

La Gran Vía



AÑO III

Madrid 16 de Octubre de 1895.

Núm. 120.

ZARAGOZA

FIESTAS
DEL 11 AL 20 DE OCTUBRE DE 1895
DEDICADAS POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO
A la Excelsa **Virgen del Pilar**
PATRONA DE LA CIUDAD.

Reparto de bonos a los pobres. Comidas extraordinarias a los asilados en la Casa Amparo.
SOLEMNES FUNCIONES RELIGIOSAS. PROCESSION Y ROSARIO GENERAL.
Gran danza y gran revista militares.
PRIMERA EXHIBICION DE LOS NUEVOS CICLISTAS Y CARRETEROS.
Iluminaciones de luz eléctrica de noche y a la mañana.

MUSICAS • ORFONES
FUEGOS ARTIFICIALES. GLOBOS Y AEROSTATICOS. GROTESCOS.
CAMERAS DE VELOCIPEDOS.
Certamen de regatas. Concurso de cantadores y bailarines de la jota.
CONCURSO DE OBREROS AGRICULTORES. FIESTAS DE GANADOS.
Distribucion de premios a los alumnos de las escuelas municipales.
JUEGOS FLOIALES. CERTAMEN CIENTIFICO Y LITERARIO.
MAYOR DIA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS Y DEL PUENTE DE HIERRA SOBRE EL Ebro.

GRAN CABALGATA
DE LA INDUSTRIA, LA AGRICULTURA Y EL COMERCIO.
Lucha y otros combates de toros y toros de guerra. GUERRITA FUERTES BOMBITA Y VILLITA.
FUNCIONES EN LOS TEATROS. CONCIERTOS EN LOS CAFES.

Zaragoza 16 de Octubre de 1895.
El Alcaide MANUEL CASTELLON Y TENA. El Secretario A. MANUEL LOPEZ.

ZARAGOZA

ESTÁ de fiesta la invicta Zaragoza. Aquella tierra de la nobleza y la hidalguía obsequia á sus huéspedes con cariñosa solicitud.

Castellanos y andaluces, catalanes y gallegos han acudido á la patria de Lanuza á visitar á la Virgen del Pilar y á ver matar á *Guerrita*, porque aunque se empeñen los fanáticos, la iglesia no está reñida con el arte taurino.

La ciudad invicta, cuna de las libertades españolas, la heroica Zaragoza viste sus galas y muestra hoy con orgullo á sus huéspedes los sitios gloriosos en que los bravos zaragozanos dieron pruebas de su valor y entereza, demostrando al francés que aquel pueblo sabe morir antes de ser vencido y dominado.

Nada tan grato para LA GRAN VÍA como consagrar este número á la ciudad heroica y á sus hijos ilustres.

Así pagamos un tributo á sus glorias del pasado y á sus triunfos del presente.

Zaragoza no descansa. Hubo un día en que demostró su grandeza con las armas en la mano; hoy prueba su amor patrio y su entereza de caracter, luchando por el progreso.

Dejamos al distinguido periodista zaragozano, D. Luis Narbona, cantar los esfuerzos de la noble ciudad, en el artículo que nos remite y que tenemos sumo gusto en publicar.

¡ZARAGOZA, ADELANTE!

Si César-Augusto pudiera levantarse de su tumba, visitar á la ciudad que del nombre del gran emperador tomó el suyo, y ver á la capital que tantas ilusiones le hizo vislumbrar, se sentiría orgulloso observando el desarrollo creciente que desde aquellos lejanos tiempos ha adquirido.

No hemos de hacer ningún apunte histórico de nuestra S. H. ciudad; bien conocida es su fundación; también lo es de don



FRAY MANUEL GARCÍA GIL, CARDENAL
ARZOBISPO DE ZARAGOZA

de recibió uno de sus primeros bautismos; igualmente sabemos sus gloriosas victorias; nuestro propósito es que el lector observe los adelantos de la antigua César Augusto y vea que continuando en su constante trabajo, es capaz de hacer mucho y lo hará.

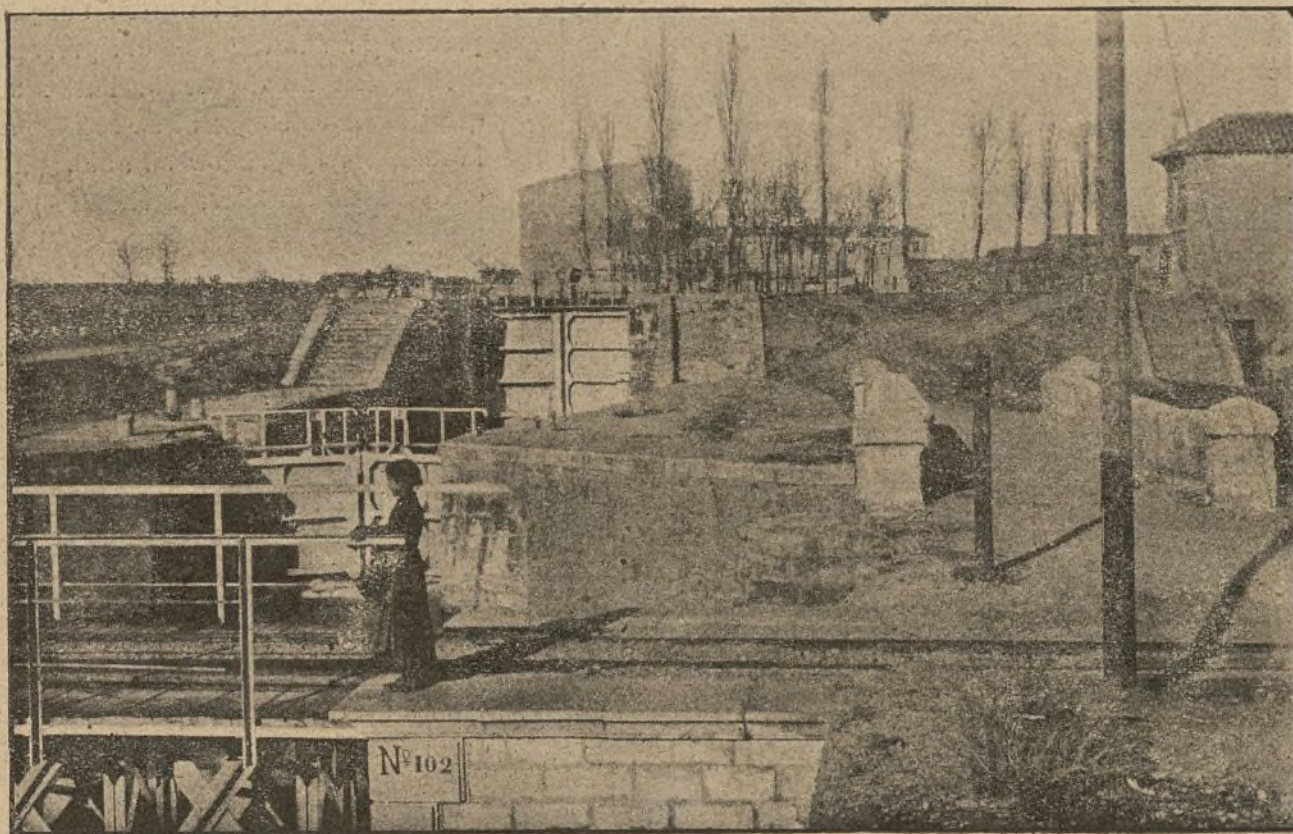
Es una verdad inconcusa el adelanto de esta ciudad, que entre sus merecidos títulos, ostenta el de Muy Benéfica; no hay quien lo niegue.

No ha muchos días un distinguido redactor de *El Liberal*, Ernesto López, así lo reconocía en notable artículo; más recientemente, el incomparable Kasabal, cantaba de manera sentida las bellezas de este culto pueblo. Y lo hacía en prosa admirable, pero reveladora de abrumadora poesía.

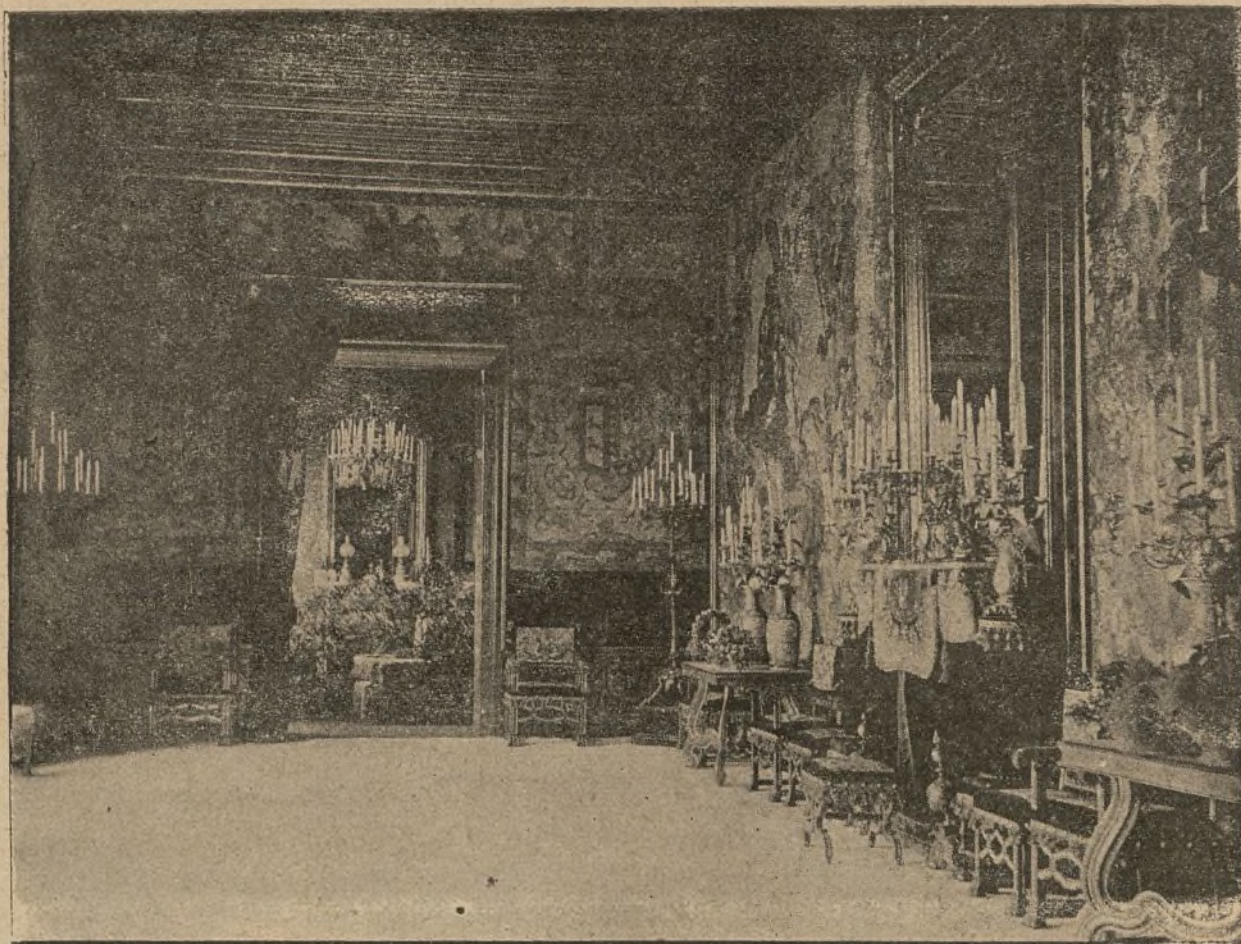


ZARAGOZA.—LA PUERTA DEL CARMEN.

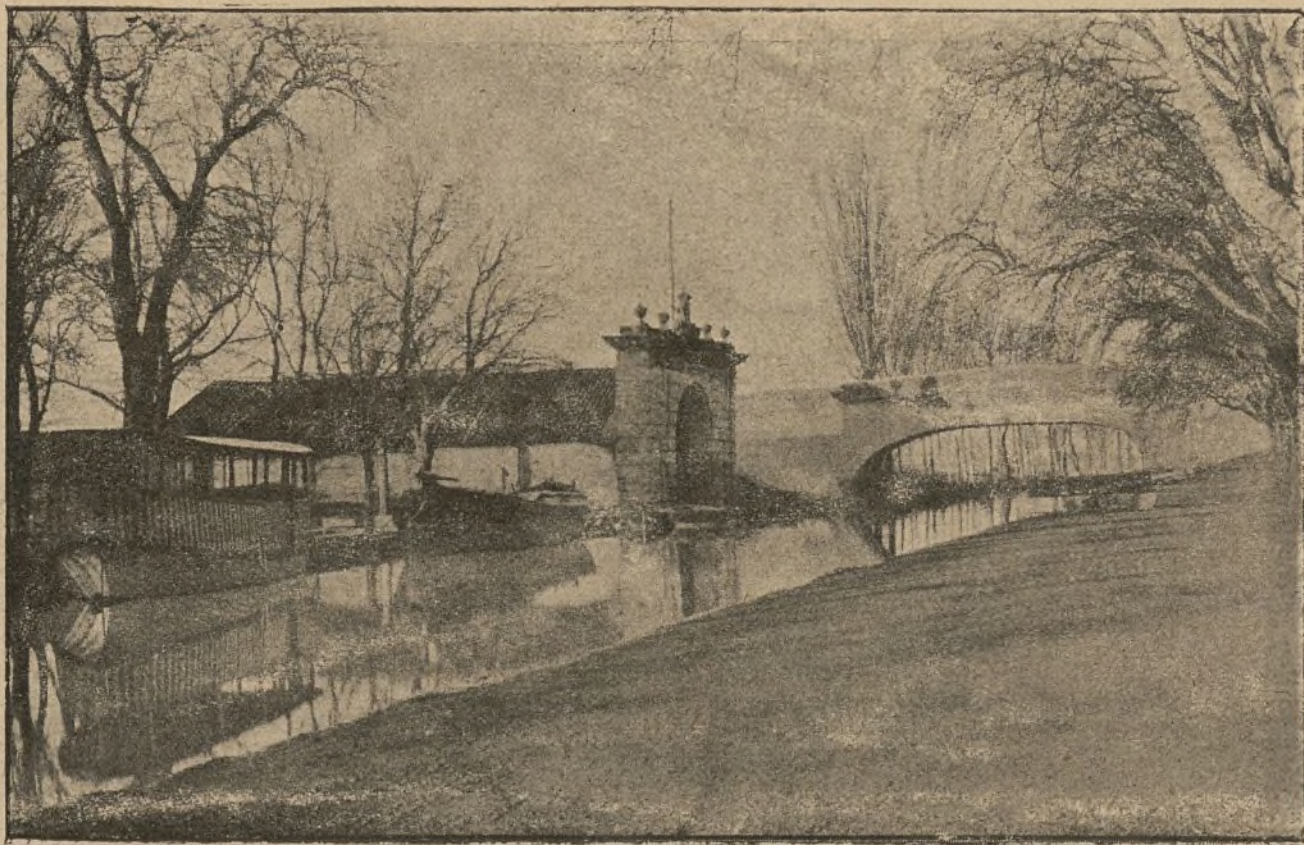
Qué sorprente es ver desfilar por Zaragoza extranjeros entusiastas de su país, regionalistas acérrimos, y todos, al dejarla, la echan en falta, la quieren para su vida, desean volver a visitarla, y al conseguir esto, terminan por envidiar a sus habitantes. ¿Y cómo no? Si aquí es tipo de hidalguía; predomina la expansión; se presta el favor sin ser solicitado; las tristezas se cambian por alegría. Todo es hermoso; preciosa campiña; monumentos que sugestionan; derroches arquitectónicos; economía en los medios de vida; centros de instrucción con sabios profesores que hacen no sea maravilla encontrar literatos y hombres de ciencia que prodigan cono-



ZARAGOZA.—ESCLUSAS DEL CANAL IMPERIAL (CASA BLANCA)



ZARAGOZA, — SALÓN DE BAILE EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE AYERBE



ZARAGOZA, EMBARCADERO Y PUENTE AMÉRICA, CANAL IMPERIAL, PLAYA DE TORRERO,



ZARAGOZA.--FACULTADES DE MEDICINA Y CIENCIAS

te sobre el Ebro y los suntuosos hoteles de la Plaza de Aragón.

Lo dicho basta para expresar el adelanto, y si aún fuera poco, compárese esta población con otras, y se verá que ha habido necesidad de acortar las distancias por medio de tranvías, aumentar en las vías férreas estaciones y apeaderos para la mejor comunicación entre todo el término municipal; únase además esas dos soberbias fábricas de electricidad, esos lujosos comercios en sus calles de Alfonso I y Coso, en donde más que sitios de especulación, son templos donde se venera el arte en casi todas sus manifestaciones.

En Zaragoza es todo grande, la Iglesia, la literatura, la ciencia, el comercio, la industria; y la grandeza no viene por saltos; para que seam *ás grande* su desarrollo, lo hace pausada, pero sólidamente; no vuelve atrás.

No se nos olvida, á fe de imparciales, anotar dos deficiencias, bien que éstas son suplidas por la especial condición de sus habitantes: carece de alcantarillado; la Beneficencia municipal es un mito.

LUIS NARBONA



D. DARÍO PÉREZ

Director de "La Justicia" de Calatayud

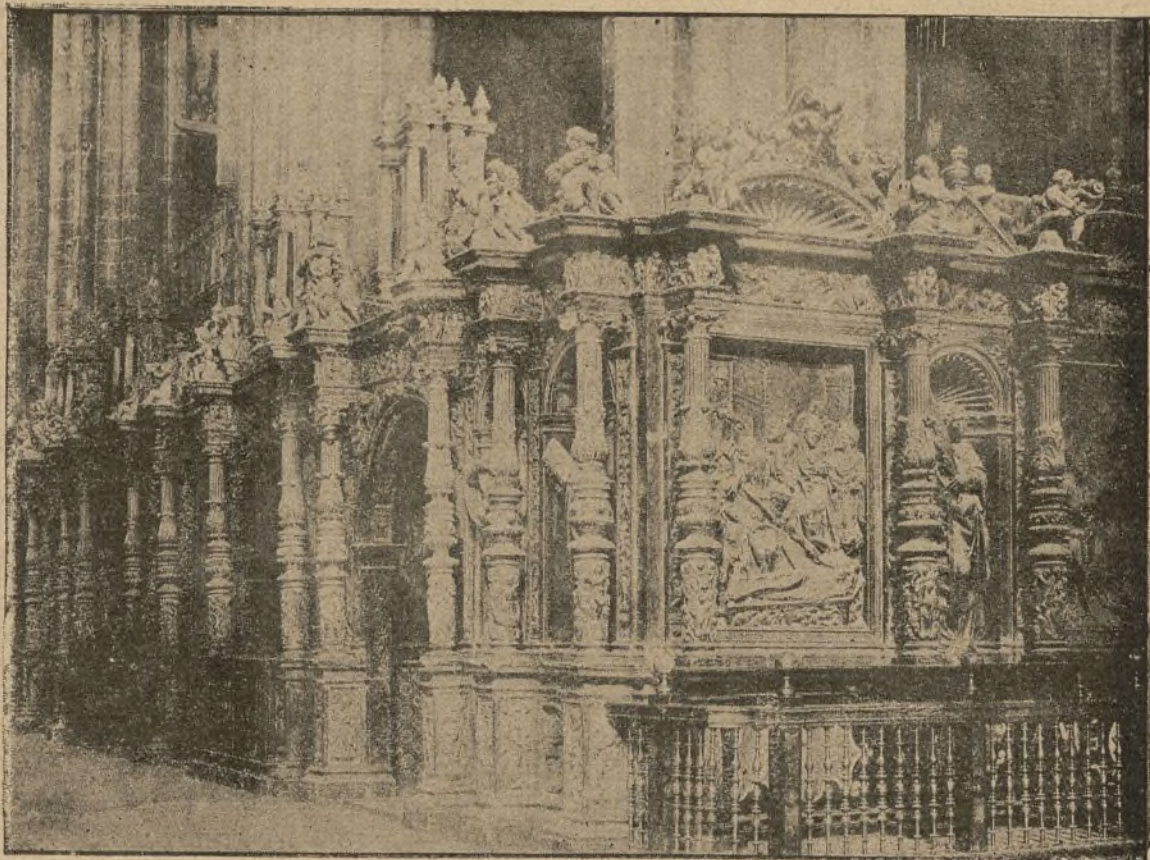
ARAGONESAS

Sale el sol por el Aseo,
se pone en el Arrabal,
y brilla en la cara hermosa
de la Virgen del Pilar.

—
A la orillita del Ebro
una noche me *dijó*
que no sería de *naide*
como no fuera de *yo*.

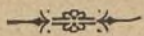
—
Quitarme á mí tu cariño
siendo él tan solo mi vida
fuera igual que á Zaragoza
quitarle su *Pilarica*.

—
El Pilar de Zaragoza
á todo Aragón sostiene;
los franceses en el sitio
vieron la fuerza que tiene,
JOSÉ YRUELA.



ZARAGOZA.—DETALLE DEL TRASCORO DE LA SEO

PRADILLA



Su nombre es venerado entre los artistas y sus obras admiradas por inteligentes y profanos.

El autor insigne de *Doña Juana la Loca*, marcha al frente de nuestros pintores. Cada cuadro suyo es un acontecimiento en la historia del arte pictórico español.

¿Para qué hacer su biografía? Pradilla es conocido de todo el mundo, gracias á su privilegiado talento y á su brillante historia.

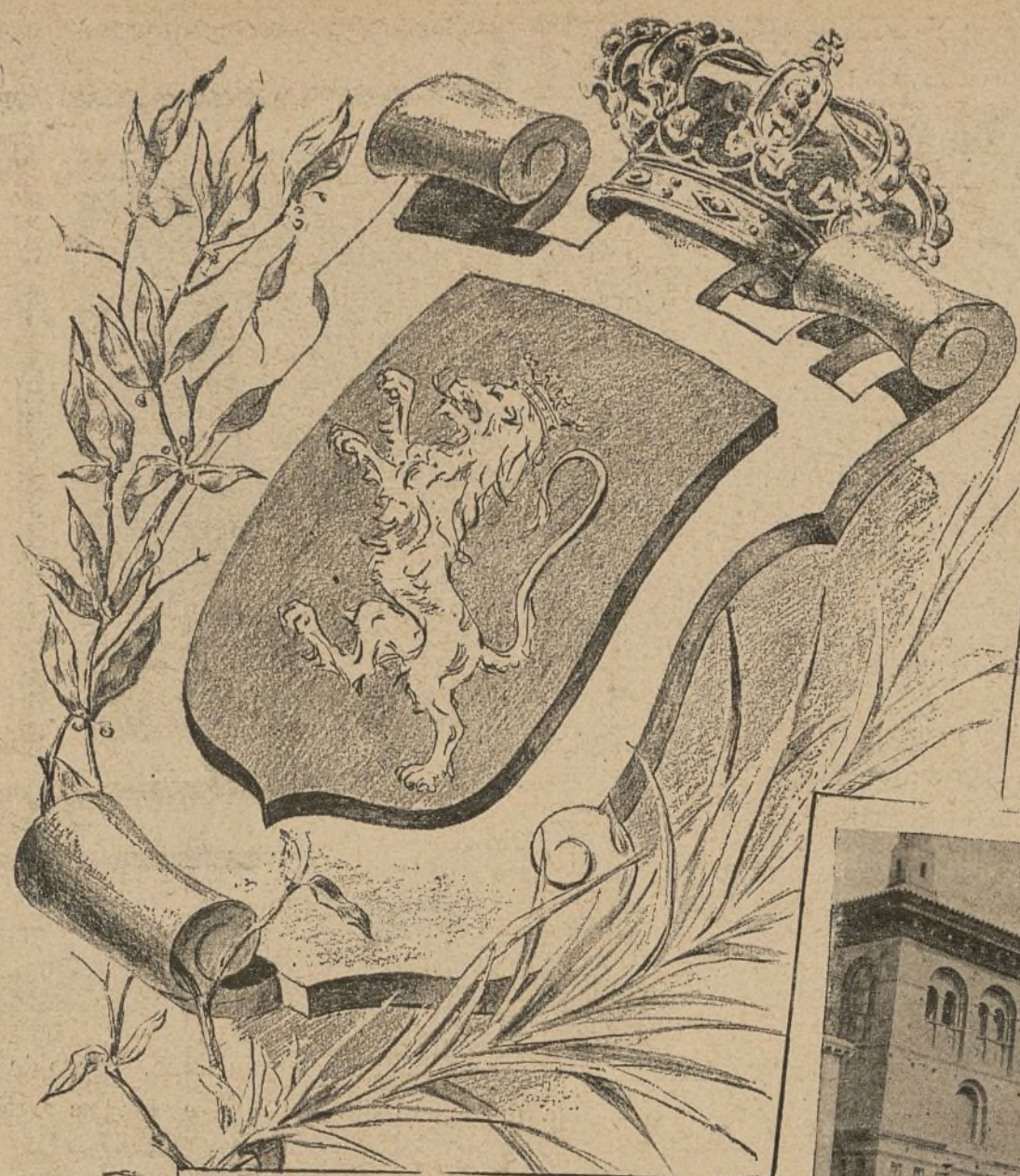
LA GRAN VÍA se honra hoy publicando su retrato, y reproduciendo una de sus obras maestras, *La Rendición de Granada*, cuadro adquirido por el Senado, y cuyas bellezas han sido admiradas en España y en el extranjero.

Hijo de Aragón, y de los más ilustres, debe figurar en este número: que si aquel antiguo reino cuenta sus glorias por millares, no es de las menos grandes la de haber sido cuna de artista tan insigne.

Una desgracia imprevista arrebató á Pradilla la fortuna que había labrado con sus pinceles; pero espíritus como el suyo no se apocan ante la adversidad, y el insigne artista vuelve á emprender su tarea, seguro de que no han de faltarle nuevos lauros para sus sienes y otra fortuna que supere á la que la adversidad le arrebató,

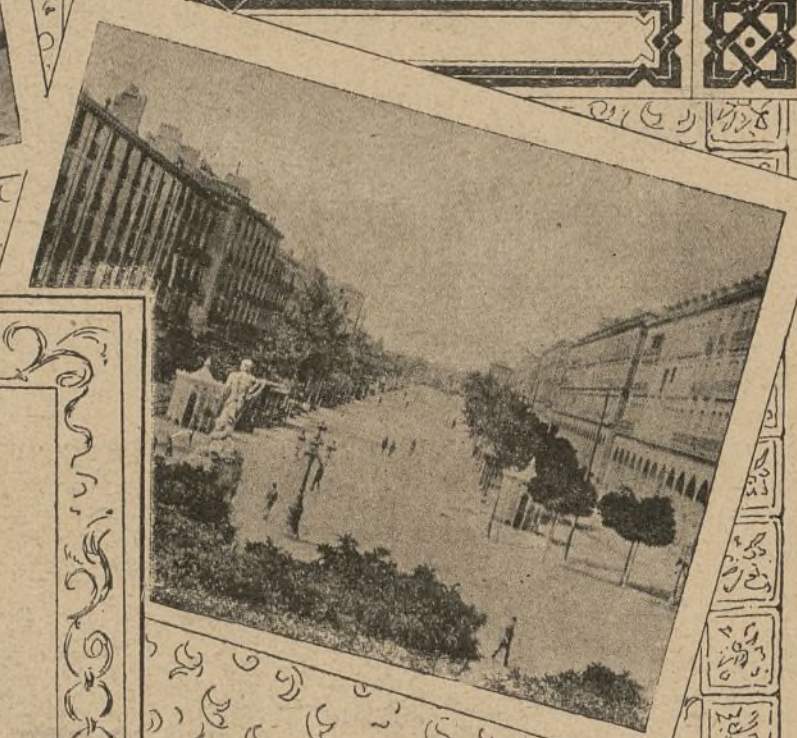
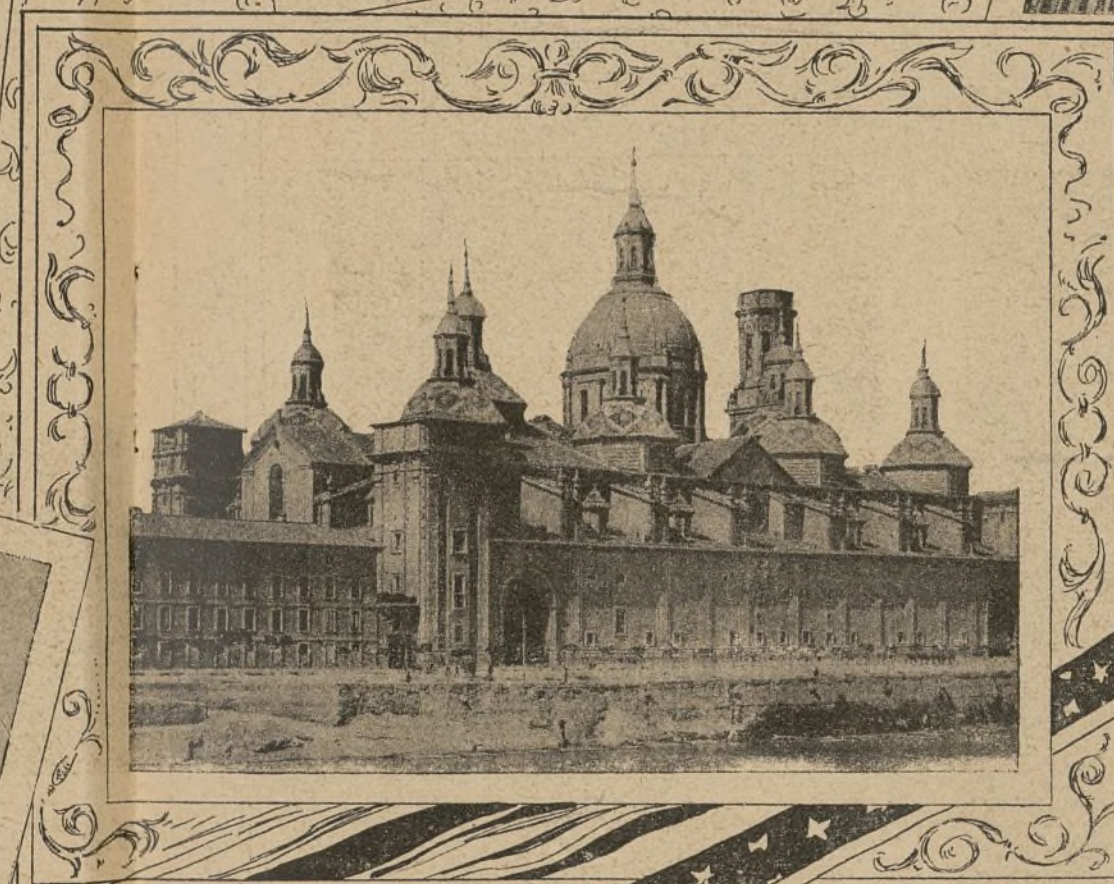
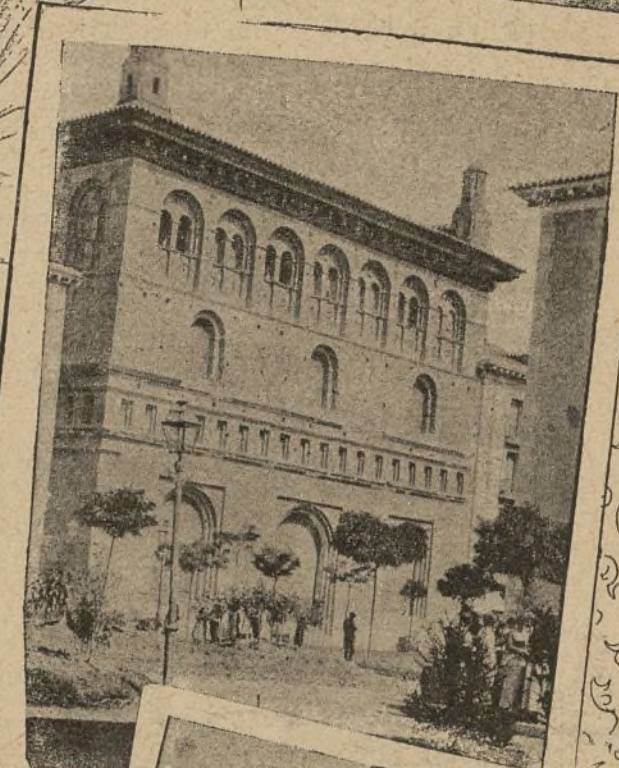


LA RENDICIÓN DE GRANADA



ZARAGOZA

12 de Mayo de 1895. S. de Federico.



El general Palafox.—En el Mercado.—
Vista de Zaragoza desde la Misericordia.—
Paseo de la Independencia.—Iglesia de
la Virgen del Pilar.—La Lonja.—Iglesia
de la Seo.—La condesa de Bureta.—Plaza
de Aragón.





D. MARCELINO UNCETA

CANTARES ARAGONESES

Me ha dau rabia que tu padre
ponga rete en tu ventana,
lo que pior me sabe á mí
es que no haiga confianza.

Le sucede lo que al trillo
cuando bailo, á mi Dolores,
contra más güeltas le doy
más suaveica se pone.

Tan chiquitico me dejan
los dispreios que me das,
que ayer pa arrancar zanorias
me tuve que respingar.

Cuando paso por tu puerta
siempre estás, maña, comiendo;
me paice que no me caso,
que serás de mucho pienso.

Siempre que pingo la bota
me quedo encanau pensando...
¡qué güen oficio es beber
si no hubiá que dar de mano!

Si te toca una mujer
esmanotada y lambrota,
más te vale dite al río
y tirate de cocota.

SIXTO CELORRIO

MARCELINO UNCETA

Es un artista de verdad, cuyas obras pregonan sus merecimientos.

Unceta es de los veteranos en el arte, no precisamente por la edad, sino por lo mucho que ha producido.

Como del trabajo vive, no descansa. Cuando los pinceles duermen, trabaja el lápiz, y sus dibujos son disputados por las publicaciones ilustradas.

Zaragozano de corazón, no ha querido dejar de contribuir á la brillantez de las fiestas á la Pilarica, y ha hecho un cartel para las corridas de toros, tan original y tan hermoso, que con razón ha llamado la atención.

Unceta es de la buena madera de los artistas.

Dios nos lo conserve, que falta hace para gloria del arte.



MANOLÍN



o he jurado: ¡no volveré á comer á casa de la Condesa!

Estas palabras, que yo me decía á mí mismo paseando por mi cuarto, meditabundo y preocupado, debieron salirse de mis labios sin notarlo yo, y fueron oídas por mi amigo Carlos, que á la sazón entraba á verme.

—¿Y por qué no has de volver?—me dijo.—¿Se come mal?

—Espléndidamente.

—¿Te has disgustado con nuestra amiga?

—No le debo más que atenciones.

—¿Va allí alguien á quien no quieres ver?

—Todos los comensales son amigos míos.

—Pues ¿por qué no has de volver, grandísimo loco?

—Porque no quiero que me sirva el *groom*.

—¡Ah! ¡Manolín! Si es ya todo un criado.

—¡Pues por eso!

—¡Ah!

Y al decir esto, Carlos comprendió todo lo que yo quería decirle, y me dió la razón así que me oyó lo siguiente:

II

Manolín acaba de cumplir ocho años.

A los ocho años, tiene la obligación de estar vestido, desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, con una chaqueta de paño verde oscuro, toda llena de botones dorados, que parten en dos filas desde la cintura, ensanchándose hacia los hombros. Lleva unos cuellos grandes, almidonados de tal manera, que parecen de piedra, y que le obligan á ir siempre muy derecho, y tal vez le producen ese calor tan sano, al parecer, y que yo atribuyo á la sofocación que debe causarle aquel tormento. Lleva un pantalón del mismo color, con vivo encarnado á los costados, y unas botas que deben apretarle, pero que á él le gustan, sin duda porque son de charol, y se las mira de cuando en cuando. Manolín es rubio, tiene los ojos azules, va muy bien peinado, con su raya en medio y sus cabellos adobados con pomada.

A primera hora de la mañana barre el comedor; ayuda á los criados en las haciendas de la casa, hace recados y abre la puerta á todo el que llama, porque su puesto es en la antesala.

A la hora de comer, y sin duda como habilidad excepcional, sirve á la mesa en unión del criado; así es que, cuando el criado acaba de servirnos la langosta, Manolín, que está detrás, acude en seguida con la salsa. Cuando el otro presenta las fresas, Manolín trae el azúcar. Cuando el criado está dando la vuelta, con su enorme fuente en la mano, Manolín echa el Burdeos en las copas chicas, ó el agua en las grandes...

Y yo declaro, bajo mi palabra de honor que me dan ganas de llorar de ver á aquel niño blanco, rubio, sonrosado, á la edad que es indispensable jugar y reír, siendo criado de tanta gente.

Los niños de la Condesa le piden las cosas con imperio. ¡Manolín, agual! ¡Manolín, pant! ¡Manolín, más dulce!

Y el niño-criado responde siempre:

—¡Voy, señorito! ¡Y aquellos señoritos suyos tienen su misma edad!

Cuando la Condesa llama á sus hijos, y éstos no acuden, Manolín es el encargado de ir á buscarlos y decirles que la señora Condesa les llama; entonces los señoritos dejan sobre la mesa ó sobre la alfombra el caballo de cartón, los soldados de plomo, la pelota de goma y la casa de campo, y Manolín, aprovechando aquel momento en que *los amos* están en el regazo de su madre, se arrodilla en el suelo y forma una patrulla, ó coge la pelota y le da dos rebotes. Yo le sorprendí así no ha mucho, y al oírme llegar se levantó asustado, se cuadró como un recluta, y al verme avanzar se dirigió á la puerta y levantó la cortina.

—¡Hola, Manolín!—exclamé.—¿Cómo va por acá?

Y el pobre chico no me contestó, porque estaba cortado.

Cuando la Condesa sale en la berlina, Manolín va en el pescante, al lado del cochero. Él es el encargado de subir las tarjetas á los cuartos donde la Condesa ha de hacer las visitas, y sube y baja á toda prisa, encuadrado entre aquellos dos cuellos tiránicos, que le detienen la sangre en las venas del suyo; es el que

entra en las tiendas á decir que lleven tal ó cual cosa al coche, para que su señora compre sin bajar. Abre la portezuela quitándose su diminuto sombrero de copa, y es de ver la gravedad con que recibe los encargos de la ilustre dama que se permite el lujo de un criado tan elegante. Cuando la Condesa va al Retiro y baja á pasear, queda el coche esperándola en la plaza de la Independencia, y en la hora y media de plantón es cuando Manolín pasa las grandes emociones.

Porque en aquella plaza los niños corren y saltan y juegan al toro, y Manolín, desde su pescante, con los brazos cruzados y aguantando el aire sutil de las tardes de invierno, que le ponen sus diminutas orejas coloradas como tomates, sigue las peripecias de la corrida infantil, ve al que hace de toro embestir con los toreros de menor edad, y se le pasan ganas de saltar del pescante y bajar á echar un capote; pero el deber le detiene. Manolín ha aprendido lo que es obligación desde los cinco años, ya es viejo en el servicio; hay que esperar que la señora salga y abrir la portezuela de la berlina.

De vuelta á casa, y acabado el servicio del comedor, Manolín pasa á la cocina, donde comen juntos los criados, y allí aprende grandes cosas. Oye todas las blasfemias que la gente de escalera abajo interpola en la conversación familiar. Ve cómo el criado le pasa la mano por cima del hombro á la cocinera. Oye las historias de la señora de Fulano con el señorito mayor de Don Zutano. A sus ojos se va descubriendo el mundo como es, y este niño, que debiera estar acostado á las ocho soñando con sus juguetes y sus ilusiones infantiles, aprende, ya lo he dicho, aprende á requebrar, á maldecir, á sisar y á beber vino.

Algunas veces la doncella le dice:

—Anda, Manolín, baja á la tienda y dile al dependiente mayor que mañana iré á la verbena.

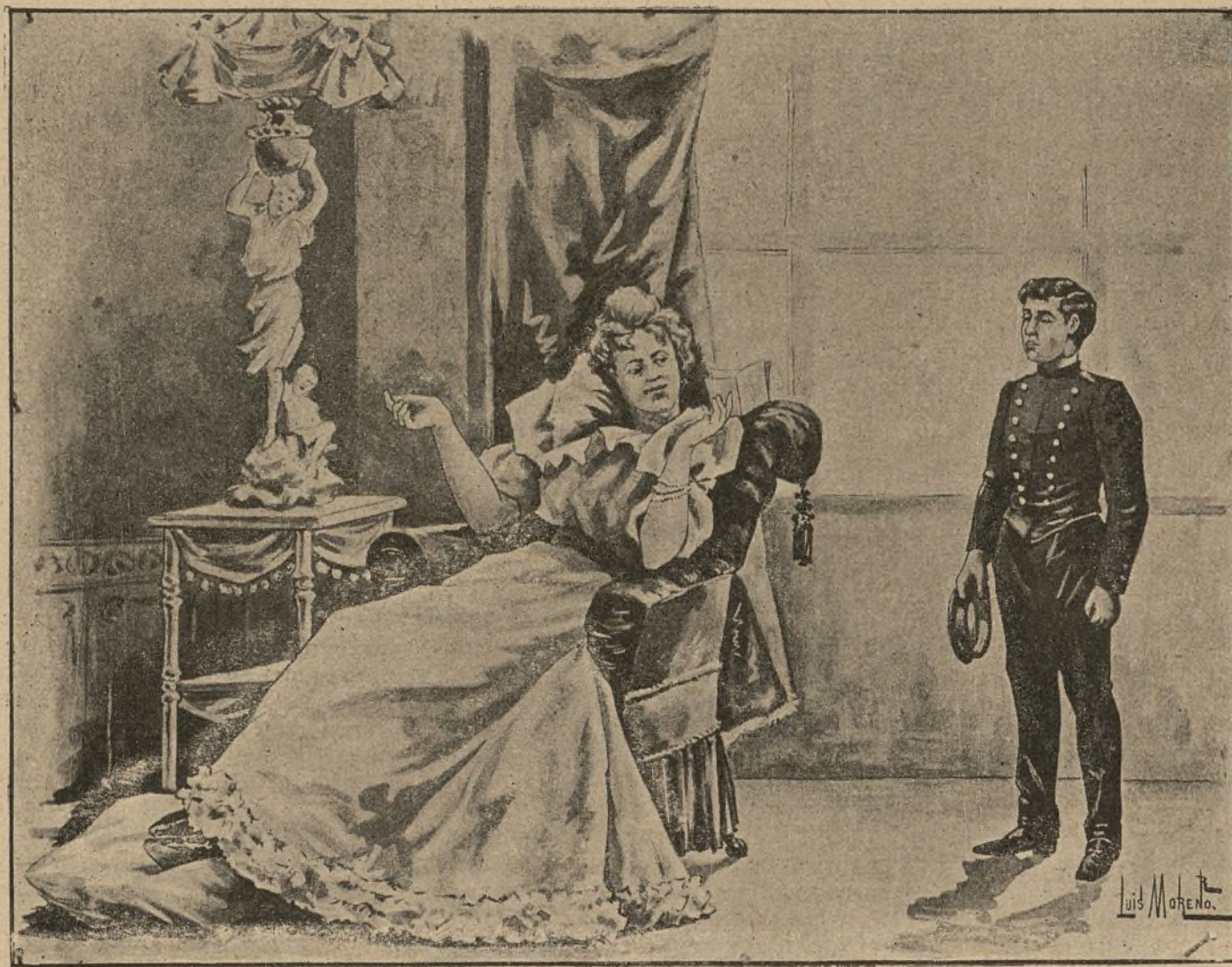
Y Manolín baja y da el recado.

Otras veces algún amigo de la Condesa le llama aparte y le dice:

—Manolín, ¿quieres ganarte medio duro?

¡Medio duro! Para Manolín medio duro significa diez días, porque gana treinta reales al mes, y éstos tiene que dárselos á su tío el cochero, que es quien *le ha hecho hombre*, como él dice. Medio duro, que él se podrá guardar, es un capital. Así es que la respuesta no tarda en salir de sus labios.

—Pues toma—dice el caballerito—lleva esta carta á la calle de Tal y trae la respuesta.



Y Manolín va como el rayo, y le hacen entrar en un gabinetito, donde hay una señorita muy bien vestida y muy empolvada, que le dice que es muy guapo y que se espere mientras contesta. Así va conociendo Manolín á muy buenas personas.

Por último, á las diez le dicen que se vaya á la cama.
Manolín no duerme en la casa.
Duerme en la cochera.

Su tío, que le recogió al morir su padre, le da un rincón cerca de los caballos; allí se queda dormido el *groom* que envidian tantas señoras á la Condesa, que tiene en él una verdadera adquisición, porque escasean mucho estos criados en miniatura.

¡Ah! ¡Qué cosas soñará Manolín!

¡Con qué envidia recordará á los niños que jugaban por la tarde en el paseo! ¡Con qué placer se gastaría él su medio duro en un sable como el del señorito mayor! ¡El mismo fué á comprarlo al Bazar de la Unión, para que otro niño más dichoso que él lo disfrutara! ¡Cómo recordará, al notar que su cama está dura, lo bien que él ha visto hacer las camas arriba!

Porque, no hay duda, Manolín piensa ya y siente como un hombre, y observa que todavía no ha jugado, todavía no ha oído palabras cariñosas, todavía no ha comido lo que sirve á los otros, todavía no ha sido niño, ni espera serlo ya en su vida.

Lo digo y lo repito. No vuelvo á comer allá. Manolín, sirviéndome, me desconsuela. Temo perder un día los estribos y sentarle sobre mis rodillas para que pruebe mi plato favorito.

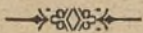
Ayer, en la mesa, un senador nos hablaba muy satisfecho de que se había votado la ley de niños.

—En adelante —decía— los niños hallarán protección, no se les explotará, no serán víctimas de nadie. ¡Manolín, échame agual!

Todo el mundo celebró la novedad, pero nadie reparó en Manolín, que servía, y á quien yo estuve por decir:

—¡Niño Manuel, en nombre de la ley, siéntate á comer con nosotros!

EUSEBIO BLASCO



EN EL CORREO

—¿Quiés algo pa Zaragoza?

—¿Cuándo te vas?

—Ahora mesmo,
porque mi amo ma escrito
que en el mercao del pueblo,
se puen vender los novillos
y las mulas á buen precio,
y me manda que me marche
esta tarde en el correo
sin falta alguna.

—Pues maño,
buen viaje

—Gracias, pero
recontra, si estoy notando
que es hiquico el abujero
y no se de qué manera
me voy á meter pa dentro...

—Tampoco lo sé yo.

—¡Otra!

¿Necesito muchos sellos?..

FRANCISCO PÉREZ PICÓ.



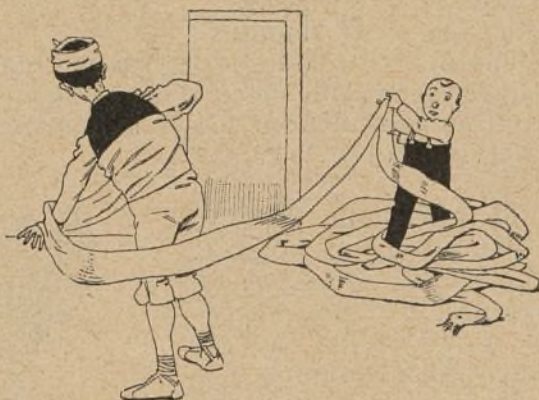
UN BATURRO

(Composición y dibujo de E. Romero Torres.)

LA FAJA DEL BATURRO, por Rojas.



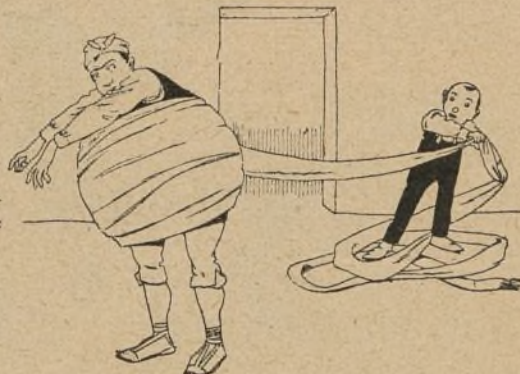
—Chiquio, ten cudiao que vamos á dar una vueltecica á la faja.



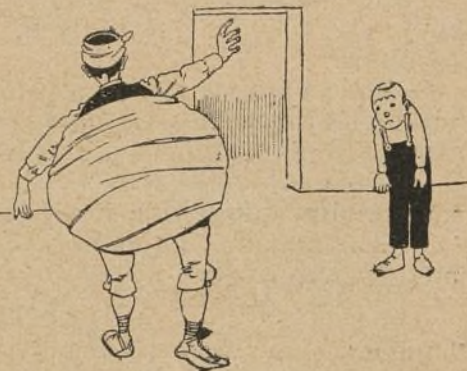
—¡Que te he dicho que tengas cudiao que esto safloja!



—Otra, y qué gustico da dir tan preto



—¿Saltan muchas güeltas, Toño?



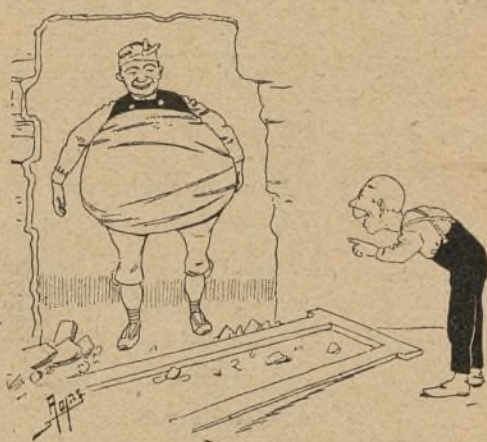
—¡Rediéz! ¿á que ahora no quepo por la puerta?



—¡Otra que Dios! ¡Vamos á ver si ahora quepo!



(El chico).—¡Y tanto que quepe!



—¿Con puertecicas á mi?

ADVERTENCIA

LA GRAN VÍA, que venía publicándose los sábados, cambia el día de su salida, y á partir de este número se publicará **los miércoles**.